

## Brotaré

IRENE SANTIAGO

Llevo desde que era pequeña despertándome día a día con la creencia firme de que el propósito de la vida era ser sumisa a cada mensaje de odio hacia mí misma y ocultar mis defectos a los demás, esos con los que nació y que me hacían no merecer de nada bueno en este mundo, porque yo era mala, no valía nada, no tenía nada bueno que ofrecer a nadie, tenía que sobre-esforzarme para que me quisieran, yo temblaba de miedo cada vez que me miraba a un espejo...

He luchado contracorriente pensando que podría sola con todo esto, siempre he sido fuerte y, año tras año, he seguido hacia adelante, con la creencia de que haciendo muchas cosas, conociendo a mucha gente y viajando a distintos lugares conseguiría callar a la voz interna que constantemente me decía, cada vez más alto, lo insignificante que era en este mundo.

Y estando en un lugar fuera de mi área de confort, de mis personas de confianza y de mis rutinas, estalló lo inevitable, el agotamiento y la frustración de no calmar este odio hacia mí misma hiciera lo que hiciera.

Fue en ese preciso instante cuando, agotada por este autoengaño del "yo puedo con esto sola", decidí que era hora de pedir ayuda...si había posibilidad de que la vida fuera un poco menos cruel conmigo misma, necesitaba ese respiro para poder seguir caminando, si no, era hora de rendirse ante ella.

"Y aquí estoy, resurgiendo de mis pesadillas, intentando descubrir a esa que soy yo misma". Eso dice el estribillo de la canción que os comparto, pues es en el momento en el que me encuentro. Nunca había podido estar más agradecida a la vida por pedir ayuda y asumir que el TCA es una enfermedad que necesita un tratamiento, que sufrimos y de la que no somos culpables por ello. Estoy en el camino, no pienso rendirme, y para nada es fácil, de hecho, es muy complicado, pero las luchas son para valientes y yo he venido a ganar esta batalla. Y que, entre lágrimas, hay días, pocos aún, donde sale el sol, y brilla con una luz que nunca había visto antes...y eso merece la pena vivirlo.

Quiero transmitir a todas las personas que estén pasando por este proceso que las comprendo, y que no se rindan. Sé que es un proceso muy complicado y que hay poca empatía por parte de la sociedad. Pero se trata de nuestra vida, nuestra paz interior, el ser capaz de querernos, y eso merece ser buscado y conseguido.